

INTRODUCCIÓN

¿Qué, cómo, para qué, quién, porque...?

Distribución a particulares Luis Membrado Giner Andador Anayet, 4, 6ª C 50015 Zaragoza e-mail: lmg00009@inicia.es lmg00009@teletel.es	Distribución a librerías Mira Editores Concepción Arendal, 22 50005 Zaragoza Tel: 976 354165 Fax: 976 351043 e-mail: lcentral@ctu.es
El precio incluye envío a contrareembolso dentro de España.	

Antes de empezar, conviene saber que...

La presencia de lo que se suelen denominar ordenadores personales es cada vez mayor en el mundo actual. Su número no cesa de crecer y van sustituyendo, con mayores o menores ventajas, a otros aparatos que hasta hace no tanto eran las únicas herramientas disponibles para llevar a cabo tareas tan habituales como crear un documento, realizar una serie de cálculos, o consultar un archivo de datos. La máquina de escribir, la calculadora, el archivador, y otros muchos utensilios cotidianos, se ven desplazados cada vez con mayor frecuencia por la combinación ordenador+impresora+programa. Saber manejar un ordenador personal parece cada vez más necesario.¹

Diversas razones justifican este proceso, que idealmente tiene su origen en el mayor número de posibilidades ofrecidas por las herramientas informáticas frente a las tradicionales. A nadie se le escapan las ventajas que se derivan de poder redactar automáticamente una serie de cartas similares dirigidas a diferentes personas, o de ser capaz de asegurar que, en la consulta de un archivo, no se nos va a escapar ninguna ficha sin encontrar por retorcidos que sean los criterios empleados para su selección. Los ordenadores ofrecen, además, la promesa de realizar este tipo de manipulaciones con mayor comodidad y permitiendo almacenar, si así se desea, todos los datos para un uso posterior. Es posible recuperar un texto o una serie de cálculos realizados hace un año, modificarlos ligeramente, y obtener un nuevo documento con una fracción del trabajo necesario para producirlo a partir de cero.

Por si fuera poco, se ofertan a precios razonables y continuamente en descenso, lo que hace aún más difícil resistir la seducción de estas máquinas. No hay pues nada de sorprendente en que su uso se haya extendido a gran velocidad.

Se suele decir que el empleo del ordenador es algo fácil, cómodo, absolutamente indoloro. Un argumento con raíces en la más pura demagogia hasta afirma que no hace falta aprender nada nuevo para usarlo. Algunos vendedores o similares llegan incluso a plantear la siguiente analogía: “¿Es que acaso es necesario saber mecánica para conducir un coche?. Claro que no. Pues también los ordenadores están hechos para que cualquiera los maneje. Ande, comprese uno y verá como no se arrepiente”. La falsedad de semejante aserto es fácil de ver y lo demostraremos a continuación pero, expuesto con un mínimo de desfachatez, su efec-

El que avisa no es traidor

© Luis Membrado Giner. Todos los derechos reservados. Se autoriza la copia sin modificación de los ficheros originales en formato PDF. Si desea una copia impresa, por favor, compre un ejemplar en lugar de imprimirlo. Le saldrá más económico y el resultado será de mejor calidad.

Título: Léeme ya (Readme.1st) Manual mínimo crítico para PeCés
Autor: Luis Membrado Giner
Editor: John Pigeon Publisher
ISBN: 84-605-7033-9
Dep. Legal: Z-3314-97
Formato: 17x24 cm, 771 páginas PVP: 5.000 Pts (30'05 euros)

1 ¿Es Vd. de natural escéptico y no se lo cree?. Un par de ejemplos, tomados del ámbito oficial, quizá contribuyan a convencerlo. Hace ya algunos años que bastantes españoles realizan su declaración del I.R.P.F. asistidos por el conocido programa P.A.D.R.E. (“Programa de Ayuda a la Declaración de Renta”) que el Ministerio de Hacienda vende a precio módico. Menos conocida es la posibilidad de adquirir la “Guía de Códigos Postales” en versión para ordenador, probablemente porque se vende a precios no tan módicos. Para que sendos ministerios se hayan decidido a distribuir material en forma directamente utilizable por un ordenador, tiene que haber un auténtico montón en funcionamiento. ¿Convencido?.

INTRODUCCIÓN. ¿Qué, cómo, para qué, quién, porqué...?

tividad es demoledora en un potencial cliente fascinado por un montón de propaganda previa más o menos subliminal.

Que es falso es evidente desde el momento en que no es cierto que un coche se maneje sin necesidad de saber nada. Hace falta pasar un examen que, por si fuera poco, muchos hemos suspendido varias veces. Y que incluye mecánica, si Vd. quiere conducir legalmente un vehículo de los que exigen carné de primera.

Dado que el ordenador es una máquina tan o más compleja que un coche y que su funcionamiento y objeto son bastante menos evidentes que los de éste, no entiendo por qué no se admite que también hace falta saber una serie de cosas para poder manejarlo con soltura. Aunque no se requiera un carné para que nos permitan usarlo. Sobre todo si, además, nos damos cuenta de que los coches son parte del mundo que conocemos desde que nacemos, y en consecuencia aprendemos bastante sobre ellos al ir creciendo, en tanto que el ordenador es una máquina mucho más reciente y menos cotidiana. Al menos en España, sólo ha estado a disposición del gran público desde principio de los 80, y para muchos de los que lo compran dista de ser un objeto familiar.

En el idílico panorama sugerido por el actual culto al ordenador, éste aparece como un algo casi todopoderoso e indudablemente inteligente. Perfectamente capaz, por ejemplo, de hacer todo lo que hace una máquina de escribir y mucho más, a una fracción de su coste, y sin exigir ningún trabajo por nuestra parte. Ya puestos a pedir, capaz hasta de mecanografiar automáticamente ese texto en el que estamos pensando nebulosamente aunque se trate de un libro de 500 páginas sobre mecánica cuántica, cosa que por otra parte no tenemos ni idea de lo que pueda ser. Eso sí, en menos de 30 segundos, sin faltas de ortografía, y mucho mejor expresado de lo que nosotros seríamos capaces nunca de conseguir con un papel y un bolígrafo. Nos gustaría que el ordenador fuera capaz de eso, y que con sólo decirle de viva voz "Hazlo", éste comenzara a extraerlo no se sabe de donde y, tras escribir la impresora vertiginosamente las 500 páginas, tuviéramos casi inmediatamente en nuestro poder un auténtico libro, digno por su presentación y contenido de venderse en las librerías técnicas más selectas.

En la práctica, tal vez por desgracia, nada de lo anterior es cierto. Ni siquiera es fácil que podamos adquirir una impresora que en efecto produzca vertiginosamente 500 hojas².

Podríamos sintetizar el fenómeno diciendo que nuestra generación (el autor nació en 1.957) creció pensando en los ordenadores como máquinas lejanas, idealmente omnipotentes, y capaces de hacerlo TODO y hacerlo SOLAS. La aparición de los ordenadores personales nos ha dado la oportunidad de usarlos y hasta de poseerlos. Y de contrastar tan peregrina idea.

El problema surge cuando esa idea folclórica del ordenador que, aunque sea inconscientemente, todos deseábamos cierta, se enfrenta con la experiencia de su uso cotidiano. Y es un

2 Todo lo más que las saque rapidillo. A cuatro páginas por minuto (una previsión muy optimista), 500 hojas sólo de texto son cosa de dos horas. Con gráficos, mucho más. Y estamos siendo optimistas. Y sólo hablamos de imprimir. Este simple hecho de que también al ordenador las cosas le cuestan tiempo pasa habitualmente desapercibido antes de su adquisición, y es tan sólo una de las desagradables sorpresas que aguardan al recién llegado.

Antes de empezar, conviene saber que...

problema real, como lo demuestra la amplia oferta de cursillos de informática o, en última instancia, el hecho de que se esté leyendo esto. Se descubre entonces, por ejemplo en cuanto tenemos que rellenar un impreso, que la máquina de escribir que habíamos guardado en el rincón más oscuro del trastero o que en nuestra desdicha vendimos por un precio irrisorio puede tener sus inconvenientes, pero sigue haciendo algunos trabajos mejor que nuestro flamante ordenador. Se descubre también que es necesario aprender muchas cosas nuevas para utilizarlo con provecho, y que hay que invertir tiempo y esfuerzo para sentirse cómodo ante él y sacarle aunque sea una parte de sus posibilidades, entre las cuales no aparece la de rellenar impresos con facilidad. Hemos de aprender a usarlos sin esperar más de lo que pueden dar y tenemos que adaptarnos a nuevas formas de trabajo.

Supongamos que la escasa elocuencia de los párrafos anteriores haya bastado para convencer al lector de la necesidad de hacer un esfuerzillo (no es necesario que sea muy grande, no hace falta alarmarse) con el fin de eliminar de su curriculum el baldón de no tener ni idea de qué es, para qué sirve, y como se maneja un ordenador. Supongamos también que su destino fatal, a través de una serie de acontecimientos inescrutables, haya acabado por ponerle en la difícil situación de tener que confiar en la lectura de este texto para hacerlo. En ese caso, estoy seguro, el lector desea de inmediato una explicación que le permita saber donde se ha metido, qué fines se persiguen, y qué es lo que puede esperar.

En primer lugar, unas palabras sobre el estilo de redacción que se está empleando y se pretende seguir empleando. Ante todo debo aclarar que no se trata de ser original y simpático. Tras leer una cantidad razonable de textos de informática, a diversos niveles y con muy variadas procedencias, el autor ha encontrado con cierto alivio que incluso los más respetados y académicos autores intentan hacer de sus sesudos libros algo agradable y razonablemente entretenido de leer. Véase si no, por ejemplo, el trabajo de Donald Knuth sobre TeX, en cinco volúmenes, titulado “Computers & Typesetting”. Es casi una constante que se tomen el trabajo de escribir sobre informática incluyendo una pizca de ironía y sentido del humor. A mí, personalmente, este enfoque me ha ayudado mucho a la hora de leer según que cosas. Además, si bien este tipo de planteamiento tiende a alargar el texto en cierta medida, no tiene porqué perjudicar la profundidad y el rigor con que se tratan los temas. Se intenta pues, simplemente, imitar el estilo de escritura que parece más provechoso. El autor no es más que un miserable plagiario.

Por otra parte, la tarea de redactar un buen número de páginas es pesada, incluso tremendamente pesada. No me cabe duda de que el lector sabrá disculpar, por tanto, algunas licencias necesarias para hacer más llevadera tan horrible labor. Entre estas se encuentra el estilo de redacción de que hablamos y cierta tendencia a hacer bromas quizá de dudoso gusto. Espero que, en el mejor de los casos, contribuyan a una lectura más amena y a desmitificar en cierta medida el concepto que el lector, futuro usuario, tenga del ordenador. Mi experiencia como monitor de adultos me demostró que acercarse a él como si fuera un moderno semidiós no produce sino un bloqueo paralizador que no es el mejor estado para aprender a manejar uno de estos infectos chismes.

La alternativa, al menos el otro estilo principal de redacción al que el autor se ha enfrentado habitualmente, consiste en el empleo intensivo y deliberado de una terminología y modos de expresión demasiado académicos, aparentemente dirigidos a demostrar que todos los temas relacionados con la informática pertenecen indiscutiblemente a la categoría de CIENCIA. Y ciencia difícil, por añadidura. Dado que nadie en su sano juicio discute en este

INTRODUCCIÓN. ¿Qué, cómo, para qué, quién, por qué...?

momento que la informática sea de por sí algo importante, perseverar en semejante empeño parece cuando menos inútil.

Respecto a los objetivos perseguidos, se cree necesario dejar bien claro que no se pretende enseñar a trabajar con ningún programa concreto. Si el lector cree que se convertirá en un usuario experto de WordPerfect, dBase, Lotus 1-2-3, o cualquier otro programa similar al terminar la lectura de este texto, abandone toda esperanza. El objetivo no es sino sentar las bases para que pueda en su momento aprender a manejar el programa que desee invirtiendo un mínimo esfuerzo en ello. El que esto escribe es de la opinión de que para emplear una herramienta eficazmente es de gran ayuda entenderla, saber como funciona, estar al tanto de sus limitaciones y, en resumen, conocerla lo mejor posible. Su experiencia (quizá no la de otros) confirma por completo este punto y, ya que resulta difícil ir en contra de las propias creencias, no le es agradable invertir un esfuerzo considerable en algo de lo que no está convencido en absoluto.

Podemos, además, justificar este enfoque con cierta objetividad. Como se verá, los programas que se emplean con el ordenador, que son los que le dan su utilidad, no son objetos terminados de una vez para siempre. Están sujetos a una evolución continua y, en realidad, hay que estar aprendiendo constantemente a manejar nuevos programas. WordPerfect, por poner un ejemplo, va en la actualidad por su versión 6.1 para Windows y “6 Plus” para DOS (por primera vez decimos “ya veremos qué es eso”), lo que quiere decir que han existido al menos seis o siete versiones distintas, cada una de las cuales ha incluido mejoras y diferencias con respecto a las anteriores³. No sirve de mucho aprender a manejar WordPerfect 3.0 con todo detalle por cuanto es seguro que antes de seis meses va a salir una versión nueva, tal vez mejor y, en mayor o menor medida, diferente. Además, quizá tengamos en el futuro que manejar Quattro Pro y no WordPerfect, por lo que la mayor parte del esfuerzo invertido en su aprendizaje habrá sido desaprovechado.

Si queremos decirlo de otro modo interesa más “aprender a manejar un ordenador”, en general, que aprender a manejar un programa. Es probable que muchos lectores conozcan alguien en su entorno que “sabe de ordenadores” y es capaz de hacer con ellos muchas y muy variadas cosas. Esta gente puede sentarse ante uno y entender o suponer como va a funcionar un programa desconocido. En el peor de los casos, cuando hay que aprender un programa absolutamente nuevo, este tipo de individuo puede hacerlo mucho más fácilmente que aquel que busca memorizar todas las opciones posibles. Es más, hasta son capaces de encontrar rutas alternativas para hacer algo, o de hacer cosas que quizá ni aparecen en los manuales.

Es este tipo de conocimiento el que se quiere ayudar a adquirir al lector y es en este sentido en el que se desea trabajar, si bien hay que advertir que no se promete el éxito en el empeño y que no se encontrarán en este texto recetas maravillosas. No hay, sin embargo, nada mágico en ello. Detrás de tan sorprendente habilidad sólo hay una base sólida que incluye unos mínimos conocimientos, una experiencia más o menos dilatada, y una total falta de complejos a la hora de meter la pata con un programa que inicialmente se desconoce. Se desea poner las bases y enseñar al lector a aprender a manejar programas. No es difícil. Y, por si fuera poco, es la única vía conocida para sentirse a gusto frente a un ordenador.

3 Cuando el lector lea esto, ya no serán esas las últimas versiones. Seguro.

Antes de empezar, conviene saber que...

En la persecución de tan noble fin, es preciso dar por sentado que el autor va a mentir como un bellaco o al menos a no decir toda la verdad. ¿Porqué?, se preguntará el ya a estas alturas sufrido lector. La experiencia parece demostrar que se aprende mejor si se comienza por construir un esquema básico correcto, aunque no sea completo. A partir de aquí y con las ideas elementales bien comprendidas, puede complicarse la cosa tanto como se desee. Es más fácil añadir los detalles a un esquema básico ya construido que intentar incorporarlos desde el primer momento.

Está menos claro que el método inverso funcione, y construir una imagen sintética correcta de un tema tras haber sido literalmente sepultado bajo un aluvión excesivo de datos en bruto no es nada fácil. De hecho, la experiencia diaria demuestra la eficacia de este método de intoxicación informativa aplicado a los campos más diversos, y en especial a economía y política.

Pongamos de nuevo un ejemplo. Decir que en los disquetes (ya veremos qué es eso) de 3'5 pulgadas (ya veremos qué es eso) pueden almacenarse 1'44 Megabytes (ya veremos qué es eso) puede sonar en principio raro, pero con un mínimo de explicación puede resultar inteligible. Si un par de páginas después añadimos que hay casos especiales de discos de 3'5 pulgadas cuya capacidad es diferente, el común de los mortales no suele sorprenderse demasiado y lo asimila como una más de las muchas inescrutables complejidades de esta vida.

Pero si empezamos diciendo que los discos flexibles de 3'5 pulgadas en ordenadores tipo PC pueden ser de doble cara-doble densidad (tipo DS-DD) con una capacidad habitual de 720 K o de doble cara-alta densidad (DS-HD) con una capacidad habitual de 1'44 M o de tipo 2'88 M en algunos de los equipos de alto de gama; que en el caso de los discos "flópticos" podían llegar a almacenarse en este soporte 21 M aunque era un tipo de disco en las primeras fases de su evolución y se preveía que esta cantidad se doblara o incluso cuadruplicara a medio plazo si bien al tratarse de un equipamiento opcional que se conectaba a través de una interfase SCSI su popularización resultaba dudosa; y si añadimos que, por supuesto, lo anterior es tan sólo para el entorno PC porque es sabido que en el lamentablemente extinto Commodore Amiga el primer tipo de disquetes de 3'5 pulgadas permitía, con otro formato lógico, el almacenamiento de 880K y al menos en los Amiga 4000 se llegó a discos de 1'76 M y otros ordenadores de otras marcas han tenido capacidades totalmente diferentes si bien en la actualidad se tiende a una normalización global alrededor del formato PC-1'44M (uffff... tomemos aire para continuar), pues no cabe duda que la información es mucho más completa, pero es probable que no todo el mundo pueda responder de inmediato al acabar de leerla a la pregunta: ¿qué capacidad tienen normalmente los discos de 3'5 pulgadas en la actualidad?⁴.

No vamos a proporcionar por lo tanto detalles excesivos, sino ante todo ideas generales. No debe olvidarse que esto pretende ser una introducción inteligible, no un texto de consulta ni un curso de licenciatura universitaria.

Y al hilo de lo que se pretende: ¿a quién va dirigido?. Podemos citar al menos tres posibles colectivos:

4 Para los muy curiosos, y como se dijo al principio, la respuesta es 1'44 Megabytes.

INTRODUCCIÓN. *¿Qué, cómo, para qué, quién, porqué...?*

-Aquellos que no tienen un ordenador y piensan comprarlo, pero desean enterarse antes de donde se van a meter.

-Aquellos que lo acaban de comprar o que lo tienen hace tiempo y no se sienten muy cómodos con él o no lo acaban de entender

-Aquellos que han resuelto sus problemas frente al ordenador por su propia cuenta pero sienten curiosidad por conocer otros puntos de vista. Y ya de forma general a todo aquel que por uno u otro motivo crea que puede encontrar algo interesante.

¿Cuales son los temas que vamos a tratar?. Hará falta comenzar por exponer qué es un ordenador, qué puede y no puede hacer, cuales son esos nuevos hábitos que es necesario adquirir, exponer qué convenciones emplean la mayor parte de los programas y cuales son las excepciones importantes, como actuar cuando no sepamos qué hacer, y qué es lo que debemos evitar en todo momento. Habrá que adquirir un vocabulario elemental que nos permita entender lo que se dice en una conversación sobre ordenadores, y comprender porqué las cosas se hacen de un modo y no de otro. Habrá que aprender a no esperar que el ordenador haga aquello que no está preparado para realizar y, en el mejor de los casos, ser capaces de decidir si podemos tener alguna esperanza de que, en un futuro más o menos lejano, vaya a ser capaz de hacerlo.

En cuanto a los contenidos, decir ante todo que su selección se ha realizado atendiendo más a criterios de importancia actual y a medio plazo que a su posible importancia pasada. Temas o aspectos fundamentales hace dos o tres años, pero actualmente en desuso, se citarán tan sólo en tanto en cuanto resulten de interés para la exposición general, y en cambio se incluirán cuestiones actualmente marginales pero potencialmente importantes en un próximo futuro. Como todo el mundo sabe, de todos modos, lo más fácil y seguro es predecir el futuro una vez ha ocurrido. Intentar hacerlo antes implica unos riesgos inevitables que es preciso asumir. No se garantiza, en consecuencia, que aquello que se cree llamado a ser importante no acabe en su momento de responder a las expectativas, siga siendo marginal durante largo tiempo, y acabe incluso desapareciendo sin haber dejado de serlo nunca. Se pondrá de todos modos la mejor voluntad en intentar evitarlo.

Antes de continuar y entrar en materia quizá conviniera presentarme un poco, por aquello de que el lector pueda satisfacer su malsana curiosidad que a estas alturas, seguro, no le deja vivir en paz, corroído como está por la duda de saber qué curriculum puede presentar el sujeto capaz de escribir esto.

Añadamos, como los grandes autores de películas de suspense, un escalón más a la tensión que nos embarga, y digamos que el que desee tal información deberá buscarla en el glosario. ¿Qué es eso?. ¿Dónde está?. Bien, habitualmente, en aquellos textos en los que se introduce cierta cantidad de términos técnicos (o peculiares, sin más) se plantea el problema de como dar a entender al lector lo que se quiere decir sin complicar mucho la redacción, sin ser excesivamente avaro con los contenidos, y sin privarse de añadir lo que se crea conveniente. El problema se resuelve, también habitualmente, recurriendo a una serie de herramientas que, además, están disponibles en el procesador de textos (ya veremos qué es eso) que se está empleando en este momento. Las notas al pie de página permiten introducir material adicional no imprescindible y no muy extenso. Ya han aparecido algunas. Cuando lo que se quiere dar es una explicación más completa puede remitirse al lector a lo que se suele denominar “glosario”, una especie de mini diccionario al final del texto. Completados por un índice temático en que se pueda localizar donde hemos de buscar lo relativo a un tema

Antes de empezar, conviene saber que...

dado, estos instrumentos permiten salir del paso con cierta elegancia y sin excesivos quebraderos de cabeza⁵.

El estilo informal del texto es especialmente notable en el glosario, en el que se han incluido buenas dosis de opinión personal. Lo demás es algo más serio. Las partes de una definición del glosario que son opinión del autor están indentadas, en letra menor que el resto, y siguen a la definición en sí misma. Se cree que no por ello son menos importantes, y se recomienda ardientemente su lectura. El autor incluso llega a creer, sin duda en medio de un acceso de fiebre delirante, que son lo más importante por lo que, ¡vamos!, anímese a hincarles el diente. De todos modos, es bastante probable que la opinión del autor no merezca ser tenida en cuenta y, no le quepa la menor duda, es usted quien decide, lector. Busque ahora mismo la entrada “Autor” en el glosario, al final del libro, para enterarse de donde ha salido el que esto escribe, y váyase entrenando.

¿Porqué el PeCé (o P.C., ver glosario)? Hay otros ordenadores más potentes, más interesantes técnicamente, más bonitos, elegantes, o cómodos, pero la inmensa mayoría de los que el lector va a encontrar pertenece a este tipo. De cualquier forma, mucho de lo que aquí se diga es aplicable a cualquiera de ellos.

Hagamos otro aparte para hablar de lo que podríamos denominar “problema terminológico”. Como ya hemos dicho, uno de los objetivos es proporcionar un vocabulario adecuado para desenvolverse en informática. Toda técnica y/o ciencia crea su propio conjunto de palabras, lo que permite en el mejor de los casos hacer que la comunicación entre expertos en el tema se realice con eficacia y, en el peor, que el experto que lo desee pueda darse importancia ante un profano a base de repetir una serie de palabrejas técnicas que éste último seguramente no habrá escuchado con anterioridad, incluso enlazándolas al azar y sin necesidad de que lo que se diga tenga el más mínimo sentido. Si queremos ser capaces en el futuro de comunicarnos eficazmente sobre informática e impresionar a aquellos familiares y amigos aún no versados en tan oscuro arte, habrá que aprender nuevas palabras y su significado.

Lamentablemente, los primeros ordenadores de la era moderna se construyeron en países de habla inglesa y, en consecuencia, la terminología se desarrolló originalmente en inglés. Sería demasiado pedir que fuera de otra forma, a pesar de la innegable belleza de la lengua castellana. Al intentar trabajar en otro idioma se plantea el problema de traducirla, cosa no tan fácil ni inmediata como pudiera parecer.

Expliquémonos. Al ser palabras nuevas no existe equivalente en castellano. Hasta que la Real Academia no aprueba una traducción oficial pueden pasar varios años, ya que no hay

5 Las notas al pie (y el glosario) tienen el inconveniente de romper el hilo de la exposición. No a todo el mundo le resulta fácil leerlas sobre la marcha. A mí, por ejemplo. Pueden también leerse al final del capítulo, a modo de repaso y ampliación una vez cogidas las ideas básicas. Pueden finalmente no leerse, lo que quizá no resulta tan conveniente. Es Vd. muy dueño de hacer lo que crea mejor. Como aviso para los que las lean, debe tenerse en cuenta que al introducir material adicional, es probable que en ellas se avancen ideas que luego vuelvan a aparecer a lo largo del texto normal, en otros capítulos. Si Vd. es de los que las lee, no se sorprenda si algunas cosas le suenan familiares al llegar a un tema nuevo. Simplemente se habrán citado en las notas y ya es el momento de que todo el mundo se entere.

INTRODUCCIÓN. ¿Qué, cómo, para qué, quién, porqué...?

que olvidar que se está en un entorno técnico, quizá minoritario, e innegablemente poco literario. Pero hay que emplear alguna palabra mientras tanto, por lo que inicialmente todo el mundo emplea el original inglés, más o menos bien pronunciado y más o menos bien españolizado. Esto da lugar a curiosas perversiones de la palabra original no siempre exentas de gracia⁶.

Una vez aprobada la traducción puede incluso que no se use y se siga con el término incorrectamente españolizado o con el original inglés. En ocasiones hay incluso motivos justificados para hacerlo así, como ilustra el siguiente ejemplo. Una palabra básica en informática es “software”. No importa por ahora lo que quiere decir o, si se quiere, de nuevo, ya veremos qué es eso. Según leí en la prensa de la época, hace unos 7 u 8 años se propuso “logicial” (o “logical”) como traducción oficial al castellano. Hasta aquí, todo más o menos correcto. Pero resulta que uno podía enterarse, a través de revistas francesas del tema, de que desde un par de años antes la traducción oficial al francés de “software” era, ni más ni menos, que “logiciel”. Podemos, creo que justificadamente, preguntarnos en consecuencia: ¿tiene algún sentido emplear como traducción oficial al castellano un término como éste que no es sino una españolización de la traducción francesa del original inglés y es, además, una palabra feísima?. La respuesta habitual a la pregunta anterior es “no” y, en consecuencia, todo el mundo sigue empleando “software” y lo pronuncia “chofgüare” o “sofgüer” o de cualquier forma.

Parece pues que, a la hora de introducir una terminología mínima, el único criterio operativo es el uso real de los términos. Por lo tanto estos se darán en el lenguaje en que se emplean habitualmente, sea o no el castellano. La explicación de su significado, por supuesto, sí se hará en el bello lenguaje cervantino. En descargo de la Real Academia hay que decir que en bastantes ocasiones los términos no tienen siquiera un significado lógico en su versión original inglesa, por lo que proponer una buena traducción al castellano en estas condiciones no puede calificarse sino de tarea sobrehumana o cuando menos, en caso de conseguirlo, de auténtica obra de arte.

Un inciso más, en esta ocasión para hablar de marcas. Del mismo modo que resulta imposible dar una terminología absolutamente castellana, no se puede evitar el incluir marcas, modelos, y denominaciones comerciales si se quiere tratar el tema con un mínimo de precisión, actualidad, y rigor. Así pues, en el texto se incluirán sin más cuando se crea preciso. Dejar claro tan sólo que se intentará no abusar ni recomendar explícitamente ningún producto concreto, que el autor no tiene vinculación alguna con ninguna compañía productora de hardware o software (ya veremos qué son ambos), y que lo que sí que tiene, desgraciadamente tal vez, son marcadas filias y fobias personales más o menos justificadas, por lo que su opinión debe tomarse como totalmente subjetiva.

Algunas palabras, finalmente, sobre el título y parte de la dedicatoria. “Leeme.ya” es una de las traducciones que se da a “Readme.1st”, uno de los nombres que en el PeCé reciben los ficheros (ya veremos qué es eso) que contienen la información a tener en cuenta para evitar sorpresas desagradables a la hora de usar un programa nuevo. Información que no

6 Para hacernos una idea, algo así como lo que le ocurrió a un amigo en Nueva York, al que una empleada del hotel le dijo que estaba “vacuumando la carpeta”, en lo que para ella era correcto castellano y mientras pasaba el aspirador por la alfombra. La procedencia de semejante extravagancia queda clara si tenemos en cuenta que el original inglés es “vacuum the carpet”.

Antes de empezar, conviene saber que...

suele encontrarse en ninguna otra parte y que muy pocos, hay que reconocerlo, leen. Parece sumamente apropiado como título para un libro como éste donde se pretende en primer lugar proporcionar al lector los conocimientos necesarios para orientarse en informática antes de que se embarque en lo que puede resultar una inversión ruinosa en términos de dinero y tiempo.

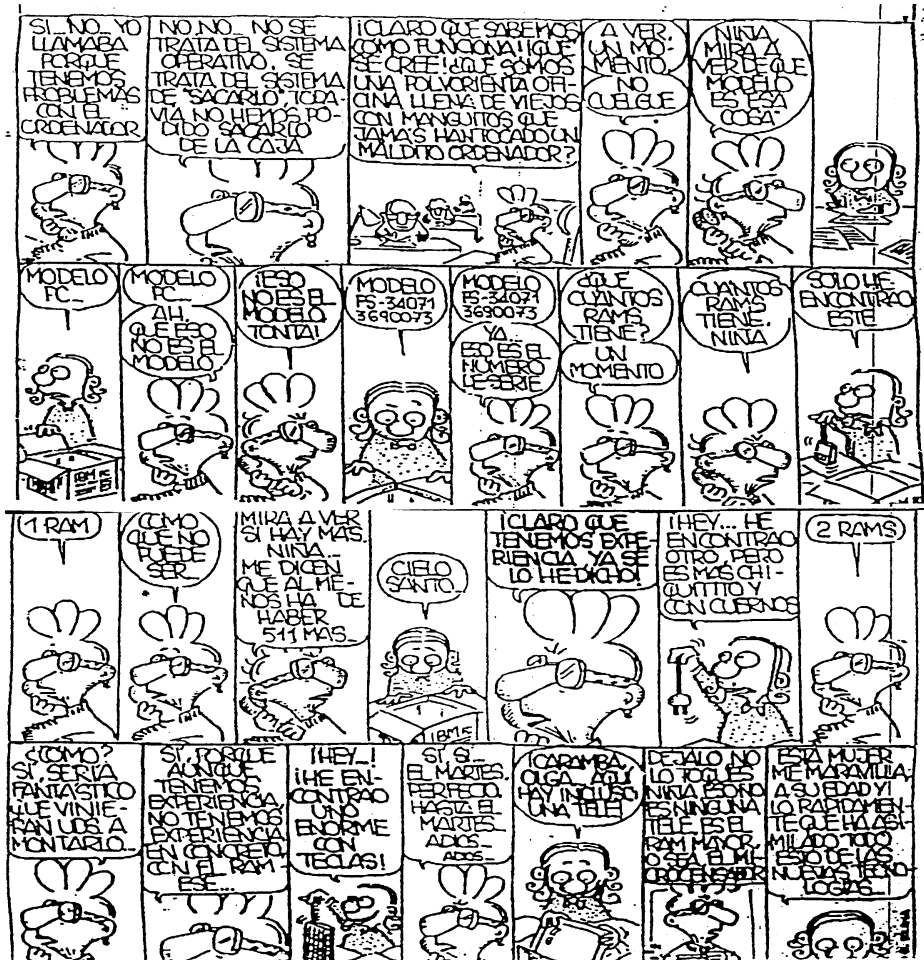
El tratamiento de los temas será, por tanto, cruel y despiadado. No se trata de cantar las alabanzas del ordenador y convencer al lector de que compre lo antes posible uno de ellos. Casi diría que al contrario. De ahí lo de “Manual crítico”. Eso de “Dile al coco que piense un poco...” en la dedicatoria tampoco es broma. Este libro, por desgracia, no es mágico. No llegan a tanto los poderes del autor, que bien quisiera que su mera adquisición infundiera en el cerebro del adquirente toda la sabiduría, poca o mucha, contenida en sus páginas. A lo más que llego es a intentar explicar las cosas lo mejor que sé, y no lo quepa duda de que en ese aspecto he hecho todo lo que he podido. Pero aprender algo nuevo exige también un trabajo por parte del lector. Debe tratar de pensar un poco y esforzarse en entender lo que aquí se dice.

Con el fin de desdramatizar, vamos a intentar acabar la introducción con una sonrisa. La siguiente historieta retrata de forma singularmente apropiada algunas situaciones conflictivas bastante frecuentes en el mundo informático, y el grado de formación que lucen sus protagonistas es exactamente el punto del que vamos a partir en nuestras explicaciones. Me daría por satisfecho si una lectura atenta de este libro le permitiera a Vd. desenvolverse en el futuro con mayor donaire ante semejantes tesituras.

Desearía citar autor y procedencia de pieza tan notable, pero desgraciadamente me llegó como una fotocopia anónima de origen desconocido. No puedo hacer más que asegurarle al autor que sería para mí un honor conocerle, y que no tendría inconveniente en pagarle los correspondientes derechos de propiedad intelectual siempre que la cantidad solicitada fuera razonable. Me permito comenzar la negociación sugiriendo unas cañas y tapas en cantidad a definir, y que podríamos consumir al alimón en algún bar tranquilo donde fuera posible hablar de éstas y quizá otras cosas de mutuo interés.

Pasemos sin mayores prolegómenos a insertar tan valiosa obra:

INTRODUCCIÓN. ¿Qué, cómo, para qué, quién, porqué...?



Y por ahora vale de rollo y entremos en materia, que ya es hora. Nada mejor para esto que ver qué es un ordenador. ¡Venga!. En la siguiente página empieza el capítulo uno, que trata de tan interesante tema. ¡A la página siguiente!.